

Traducción



Lothar Mark, Diputado del Bundestag Alemán

Panel de cierre

Novena Conferencia Latinoamericana de la Economía Alemana

18 a 20 de mayo de 2005

Cartagena de Indias (Colombia)

Auge económico en América Latina ¡Aproveche sus oportunidades!

Viernes, 20.5.2005

Muy distinguidas señoras, estimados señores,
queridos amigos de América Latina:

Es para mí una gran satisfacción poder dirigirles unas palabras en nombre de mi Grupo Parlamentario y particularmente en mi calidad de ponente para América Latina, el Caribe, España y Portugal en la Comisión de Asuntos Exteriores y ponente para el Ministerio Federal de Relaciones Exteriores en la Comisión de Presupuestos del Bundestag Alemán tras estas dos jornadas cargadas de contenido y que tantas esperanzas nos hacen concebir.

En primer lugar quiero expresar mi especial gratitud al Presidente Uribe por su constructiva participación en la Conferencia.

La economía alemana ha organizado su Novena Conferencia Latinoamericana en suelo colombiano. Abrigo el convencimiento de que la señal que se quería dar con ello ha llegado a sus destinatarios: América Latina es un mercado con enorme fuerza

de atracción y una localización de relieve para la economía alemana. Para esta edición se ha elegido como anfitrión a Colombia, el país más importante de la Comunidad Andina.

Desde siempre las empresas alemanas están magníficamente representadas en la región, sobre todo en lo que respecta a los sectores tradicionales, como son la ingeniería mecánica, la industria del automóvil o la industria química y farmacéutica. En estos segmentos ocupan posiciones clave y la marca "Made in Germany" goza de gran prestigio.

Lo dicho es aplicable en particular a los países del Cono Sur. En comparación con otros países latinoamericanos, están más orientados hacia Europa no solo en términos económicos sino también desde el punto de vista político y cultural. La economía alemana hace bien en cultivar e intensificar estas relaciones y exigir de nosotros, sus representantes políticos, que les brindemos el apoyo correspondiente.

Tras una década de crisis América Latina registra de nuevo índices de crecimiento económico muy

considerables en comparación con nosotros, superándose en la mayoría de los casos el cuatro por ciento. Como es sabido, ello se debe entre otras razones a un entorno externo favorable: la activación coyuntural de la economía mundial, los elevados precios de las materias primas, un nivel de tipos de interés bajo. Gracias al constante y permanente auge económico de China, en los próximos años se mantendrá el alto nivel de demanda de materias primas y productos agrícolas latinoamericanos, pero también la evolución económica de Rusia y el paulatino auge de la India y otras regiones van a favorecer este proceso de forma sostenida.

El proceso de recuperación económica también ha permitido compensar en parte la evolución negativa de los años anteriores a tres países que atraviesan por serias dificultades, como son Argentina, Uruguay y Venezuela.

Aunque muchos factores apunten al carácter esencialmente cíclico del auge económico, no se deben pasar por alto las mejoras estructurales que se han venido realizando puntualmente en muchos países.

Entre las mismas figuran por ejemplo las medidas adoptadas para mejorar el funcionamiento de las instituciones estatales, como es el caso de las autoridades de control bancario, o las pautas establecidas para reformar los sistemas de seguridad social y los sistemas fiscales.

No obstante, en todos los países latinoamericanos queda mucho por hacer con vistas a sentar, a partir de la actual coyuntura favorable, las bases necesarias para aprovechar este crecimiento de modo sostenible y generalizado. En este contexto entiendo que lo primero que hay que hacer es incrementar las inversiones en el sector educativo y científico, lo cual abarca tanto una formación escolar, universitaria y profesional universal y de calidad como la transformación necesaria para llegar a la sociedad del saber.

Las empresas alemanas realizan un aporte esencial a este propósito. Baste mencionar aquí las realizaciones de la Cámara de Comercio e Industria Colombo-Alemana en lo que respecta a la difusión del sistema de formación profesional dual en América Latina.

Con su compromiso en pro de la formación profesional de la juventud las empresas que operan en este ámbito realizan una contribución esencial a la estabilización y consolidación del proceso de democratización de la región. Por supuesto que las empresas no son instituciones caritativas y que dichas medidas se adoptan en su más genuino interés, que no es sino disponer de empleados calificados. Pero al mismo tiempo asumen una responsabilidad social, responsabilidad sobre la cual en Alemania se viene manteniendo desde hace algunas semanas un debate sumamente controvertido. Señoras y señores, resulta ejemplar la seriedad con que las empresas comprometidas en esta tarea asumen su responsabilidad. En muchos casos ello proporciona unos impulsos en absoluto despreciables a los distintos países de la región.

En este contexto quiero mencionar también a las numerosas organizaciones intermedias u organismos de enlace que operan en el ámbito de la política cultural y educativa exterior, como por ejemplo los Institutos Goethe, el DAAD, el Instituto Arqueológico Alemán (DAI), la Fundación Humboldt o los

colegios alemanes. A través de su labor promueven muy notablemente el diálogo intercultural entre Alemania y los países latinoamericanos. De este modo nutren de forma permanente la base de una sólida comunidad de valores, de la cual a fin de cuentas también se benefician las cámaras de comercio y las empresas que trabajan en el exterior. Afortunadamente, cada vez existe una percepción más clara de las posibles sinergias entre la economía y la cultura. Las inversiones en educación y cultura son rentables y sostenibles por principio y en consecuencia resultan indispensables desde el punto de vista de la economía nacional.

Señoras y señores, cuando hablamos de gestión de gobierno responsable, de lucha contra la corrupción y la delincuencia y contra las desigualdades sociales, nos referimos a algo que va mucho más allá del desarrollo de condiciones marco favorables para la actividad empresarial.

En muchos países latinoamericanos las elecciones democráticas celebradas a lo largo de los últimos años han modificado sustancialmente el paisaje político. Sobre todo en el Cono Sur han llegado al

poder presidentes que despiertan grandes esperanzas con miras a la realización de las acuciantes tareas que acabo de mencionar. A menudo incluso se habla del nacimiento de una "nueva izquierda democrática" en América Latina.

Algún que otro empresario observará este proceso con cautela y reticencia. A mi entender, sin razón, por cuanto estos nuevos representantes de la esperanza encarnan un rumbo tanto moderado y pragmático como firme y fiable hacia la consolidación económica y democrática. Sus enfoques están concebidos a largo plazo y dan muestras de realismo. Teniendo un margen de actuación sumamente exiguo en el plano de la política presupuestaria, se ven obligados a rizar el rizo, a saber, seguir un sólido rumbo de crecimiento y a la vez corregir los problemas estructurales acumulados durante decenios, posibilitando en particular un desarrollo social equilibrado. Para lograr esta meta también necesitan nuestro respaldo, nuestra experiencia. Al igual que nosotros, necesitan el diálogo, pero no un dedo acusador que los señale.

Sin embargo, la marcha de los acontecimientos en algunos países de la región andina es motivo de preocupación. En este caso el mayor reto sigue siendo la consolidación de las democracias, lo cual también depende directamente del arraigo de enfoques que posibiliten un crecimiento económico sostenible y generalizado. En algunos países esto podría verse favorecido por un mayor grado de descentralización; en cambio, las reflexiones de orden secesionista siempre obstaculizan y son, por principio, contraproducentes.

Para recorrer su difícil camino hacia la consolidación los países latinoamericanos están cada vez más dispuestos a aunar sus esfuerzos en el marco de sistemas de integración de ámbito regional. Ello merece todo nuestro apoyo. Tras largos años de estancamiento, las expectativas de desarrollo del Mercosur son hoy mejores que nunca. No solo existe la voluntad política de ampliar y profundizar la integración económica, sino que entre tanto ya se han dado los primeros pasos que apuntan en esa dirección. Habrá que esperar a ver en qué medida fructifica finalmente este nuevo arranque. Sabemos por experiencia propia que se trata de un

proceso arduo y laborioso, que solo puede mantenerse vivo por medio de esfuerzos coherentes y con la disposición a aceptar compromisos. Y no en último lugar es necesaria una visión que guíe la actuación política y también la actividad empresarial.

En este contexto no puedo por menos de subrayar la importancia de un acuerdo de asociación entre la Unión Europea y el Mercosur. La conclusión de este acuerdo es impostergable. Cada vez entiendo menos que un acuerdo tan relevante para la competitividad de la economía europea pueda sacrificarse en aras de un sector económicamente insignificante en términos comparativos.

Asimismo, abogo por que se ofrezca a la mayor brevedad posible la perspectiva de entablar negociaciones sobre acuerdos de asociación con la región andina y los países centroamericanos. Por parte alemana existía la disposición a la firma, aunque a decir verdad hay que reconocer que no fueron únicamente algunos de nuestros socios de la Unión Europea quienes, por problemas agrícolas pendientes, contribuyeron al fracaso sino que, por

ejemplo, a Brasil le corresponde al menos parte de la culpa por su inflexibilidad en lo tocante a los servicios y las inversiones. Por medio de un acuerdo de asociación es posible acelerar los procesos de integración en Sudamérica e impulsar su imbricación en la economía mundial. A la economía alemana se le ofrece simultáneamente un marco fiable que alienta a intensificar aún más el alto grado de compromiso que manifiesta en la región.

¡Sigán pues, señoras y señores, apostando por América Latina! Sin perjuicio de la gran atención dedicada a Asia y Europa Central y Oriental, considero que hoy por hoy una intensificación de la cooperación con América Latina es más atractiva que nunca, por cuanto existen estructuras políticas más estables y una gran demanda de inversiones en numerosos sectores en los cuales las empresas alemanas son garantía de calidad. Aparte de los importantes mercados de compras o aprovisionamiento localizados en la región, los países de América Latina también constituyen un gran mercado de ventas, que ofrece todavía un formidable potencial de desarrollo. No en último término considero que

la afinidad cultural es un importante pero a menudo subestimado argumento en favor de esta región.

Claro que, afortunadamente, las múltiples e interesantes perspectivas que ofrecen estos países de cara a un compromiso empresarial están siendo reconocidas por un número cada vez mayor de pequeñas y medianas empresas (pymes).

Sin embargo, ese compromiso empresarial no debe seguir siendo una vía de sentido único: También hay que alentar con redoblado empeño a las empresas latinoamericanas a invertir en Alemania y a utilizar esta localización económica como plataforma o "puerta" hacia Europa Central y Oriental. Los segmentos seleccionados para los talleres sectoriales (agroindustria, energía, medio ambiente, biociencias, turismo) marcan a mi entender el derrotero a seguir. Pongámonos en marcha. Actuemos concreta y sistemáticamente a partir de las apreciaciones aquí obtenidas.

No quiero terminar sin expresar mi sincero agradecimiento sobre todo a los promotores de la Iniciativa de la Economía Alemana para América Latina y

a todos los organizadores y colaboradores de esta fructífera Conferencia.